

Un gramático del año 1727 contra la AVL

Ricart García Moya

Con el apoyo del jesuita Ignacio Juan, el licenciado Castiel y Artigues, que ejercía de Beneficiado de la iglesia de San Lorenzo en Valencia, publicó en 1727 un 'Tratado de la Orthographia Española' que, curiosamente, rezumaba cierta rebeldía hacia la preponderancia del castellano con argumentos como este:

«porque en **valenciano** se escriben, y pronuncian assi: **deixar**, **debuxar**: Luego en **castellano** en dicha **x**, porque los dos idiomas son hijos del latín y si el uno es antiguo, el otro también» (Castiel y Artigues: Tratado de Orthographia, 1727)

**Respondo, que x: porque en Valencia-
no se escriben, y pronuncian assi: dei-
xar, y debuixar: Luego en Castellano
en dicha x, porque los dos Idiomas son
hijos del latín, y si el uno es antiguo, el
otro también, de donde infiero deven**

Aquí reivindicaba el licenciado Castiel que el idioma valenciano era tan antiguo como el castellano.

Aparte de la grafía valenciana 'debuxar', arcaísmo derivado del fr. antiguo *deboissier*, sorprende la defensa del valenciano en un tiempo de supuesta persecución del mismo. La intención combativa del ilustrado Castiel aparece meridiana en el uso del topónimo Xátiva, no el de San Felipe que se suponía oficial. Otro detalle es que Castiel no sentía autoodio a su gentilicio: "soy valenciano" (p.49), en contraste a los que ahora dicen ser catalanes y han nacido a la sombra del Micalet. La situación en el Reino en 1727 era de recobrada tranquilidad y recuperación económica tras la azarosa guerra de Sucesión entre los ejércitos extranjeros del Austria y el Borbón. Las ciudades como Játiva (*Aixátiva* en val. moderno), repobladas por botiflers tras el incendio, curaban heridas mientras que el idioma valenciano seguía muy vivo, aunque la modernización de la Administración, siguiendo el modelo francés, impusiera el español en todo el amplísimo territorio, desde las Islas Marianas a Tendetes.

En literatura de cordel, diccionarios o novelas como la Rondalla de rondalles (a.1762), nadie coartaba ni prohibía el uso de morfologías, léxico o sintaxis patrimoniales del idioma valenciano; es decir, no existía una parásita academia de creación y finalidad política como la AVL, repugnante monstruo alimentado desde que la parieron Zaplana y Pujol con miles de millones de € para destruir el valenciano e imponer el catalán. Hoy, si un alumno o funcionario escribe en un examen o formulario "**riu Vert**" recibirá un aviso; si repite la grafía, le caerá un correctivo; y si es suicida e insiste en usar el valenciano, no acabará sus estudios o engrosará el paro. En 1727 nadie impedía que los gramáticos enseñaran el idioma propio, aunque la mayoría de la población lo aprendía en el ámbito familiar, como sucedió a lo largo de los siglos en la mayoría de los idiomas.

**pronunciacion. Asimismo se usa de
dicha y griega, para las particulas: ya,
ye, yo, yu; y esto, no solo quando se es-
crive en Castellano, si tambien en Va-
lenciano, pues la mesma fuerça tiene
en un idioma, que en otro. Y advier-**

En 1727, pese a lo que ahora se adoctrina, existía la defensa y uso del valenciano por parte de intelectuales y el pueblo: "se escribe en **castellano**, si tambien en **valenciano**, pues la misma fuerza tiene en un **idioma**, que en otro" (p.52)

Hoy tenemos a los maliciosos de la AVL que, fingiendo afabilidad, tolerancia y demás mandangas de la picaresca de antaño, destruyen el idioma. Así, en la insoportable y falsa Gramàtica Valenciana de la Generalitat, bajo el mando del archiconocido Josep Lacreu (posma del diario catalán Levante) ordena escribir, por ejemplo, las grafías catalanas "**àcid, alcaid, fluid, fred, verd, estupid...**" (Gramàtica, p.36), aunque todas estas voces acaban en **-t** en valenciano (ver DHIVAM,

2021), es decir: 'ácit, alcait, fluit, fret, vert, estúpit...' Esta desvergüenza de los colaboracionistas no la entenderían ni Joanot Martorell ni el gramático Castiel que, taxativamente, recordaba la terminación **-t** en valenciano:

De la **d** digo, que ningun vocablo Castellano termina en **t**, sino en **d**, en vez de ellas; ni Valenciano en **d**, sino en **t**. Advierto tambien, que en ningun

«De la **d** digo, que ningun vocablo castellano termina en **t**, sino en **d**, en vez de ella; ni en valenciano en **d**, sino en **t**.» (p.21)

40 Breve tratado
 &c. Y ningun vocablo Castellano termina en **t**, sino el Valenciano, como queda dicho.

Por si algún alumno no lo tenía claro, repite Castiel esta característica morfológica de la **-t** final en valenciano: «Y ningun vocablo castellano termina en **t**, sino el valenciano, como queda dicho» (p.40)

La diferencia entre el honesto Cardiel y el orgulloso enredador Carlos Ros

El lingüista falleció en 1734 en Valencia, siendo precursor en la defensa del idioma al notario Carlos Ros y su "Tratat" de 1736 (los aborregados insisten en falsearlo en 'Tractat') y el diccionario de 1764. Lamentablemente, el notario nos disparó fuego amigo al querer alejar fraudulentamente el valenciano del castellano, falseando la realidad de esta característica que resaltó

Juan de Valdés en 1535. Presumiendo de un conocimiento que no tenía, Ros fabricaba morfologías ridículamente absurdas, como "argiu, argihuer" (Dicc.1764, p.343), cuando en valenciano de todas las épocas y autores tenemos los cultismos "archiu, archiver". Y lo peor no es que alterara voces como el sust. valenciano "teatro" por "teatre", sino que sembró el desconcierto en muchos escritores del XIX y, en la actualidad, es comodín para los zorros inmersores. Sus desmanes para huir de vocablos homógrafos al castellano provocó hasta la repulsa del catalán Corominas: «una altra violencia és la dels descastellanitzadors a ultrança... Carles Ros» (DECLLC, VI, p.279). Fruto de esta obsesión la tenemos en la Rondalla de rondalles que Ros editó en 1769 a Lluís Galiana, cuando el novelista era ya un enfermo terminal de la tuberculosis. En la parte inicial de la Rondalla se observa la influencia de Ros en los arcaísmos que tanto gustaban al notario (p.ej. el demostrativo "alra", p.9; pero "atra" en la p.62), que van desapareciendo conforme avanza la novela.

El contraste del altivo Ros ante la sencillez y rotundidad expositiva del gramático Castiel es evidente. Él sólo defiende la lengua valenciana del 1727, la viva, y no alardea de ser el salvador de ella, como fatuamente presumía el notario: "está igualmente en olvido el dialecto de nuestro idioma, que lo davan ya todos por sepultado; pero yo, gracias a Dios, he podido en este Diccionario, bolverlo a su estado" (Ros, C.: Dicc. Prólogo, 1764). El valenciano, en contra del exabrupto de Ros, estaba vivo y en uso por el pueblo. Así fue hasta la llegada del fascismo expansionista catalán del siglo XX. Yo he conocido barrios de Valencia hacia el 1950 (Pilar, Carmen, Sent Bult...) donde todo el mundo hablaba valenciano.

Las lacónicas anotaciones de Castiel en 1727 disipan dudas sembradas por la catalanista AVL; así, obedeciendo al IEC, prohíbe el uso de la palatal lateral **ll** en voces como "**lliteral**", obligando al estudiante o funcionario a escribir "**litoral**", con la alveolar lateral **l**, aunque esté documentada esta construcción desde hace siglos:

texer, exercitar, box, Xativa, xarave, baxar, exambre, enxugar, &c. a los quales les corresponden en Valenciano cf-tos: faixar, Ximeno, eixemplar, Alexandre, teixir, eixercitar, boix, Xativa, xarop, baixar, eixam, eixugar, y

El gramático Cardiel no renunciaba a nada del idioma, de ahí la reivindicación del topónimo prohibido Xátiva (hoy Aixátiva), y su rechazo a usar el de San Felipe.

“lo sentit **lliter**al” (Timoneda: Aucto de la Yglesia, 1569)

“en sentit **lliter**al y...” (Guerau, B.: 2º Cent. Sent Vicent, 1656, p. 124)

“gran doctrina y molt **lliter**al” (Blay Arbuxech: Sermó de la Conquista, 1666, p. 54)

"lliteral" (Escrig. Dicc.1851)

Fuera por cristalización del arcaísmo en latinistas y notarios, algunos escritores seguían usando **l-** en inicio de palabra, aunque en valenciano se pronunciara **ll-** y 'elleara' (en verbo del 1727), algo que explicaba meridianamente el licenciado Castiel:

«...que jamás se hallan dos **ll** en el fin del vocablo castellano, sino en su principio, y medio; pero en el valenciano, en el principio, medio, y fin; con el supuesto, que en principio de vocablo, la **l** sola ellèa, y vale tambien como dos: v.g. Lorens, Luna, lorer...» (p.31)

to, que jamás se hallan dos ll en el fin del vocablo Castellano, sino en su principio, y medio; pero en el Valenciano, en el principio, medio, y fin; con el supuesto, que en principio de vocablo, la l sola ellèa, y vale tambien como dos: v.g. Lorens, Luna, lorer, &c. De en-

Es decir, en el supuesto de aparecer castellanizado algún vocablo como los susodichos, lo correcto en valenciano era: Llorens, Lluna, llorer, etc. Y es que, bajo la excusa de editar su 'Tratado de Orthographia Española', el ilustrado Castiel reivindicaba su idioma materno valenciano, como da a entender entre líneas cuando recomienda: «a los principiantes valencianos... que reparen en què letra se escribe, ò pronuncia en valenciano» (p.47)

Advierto à los principiantes Valencianos, que si dudassen en algun vocablo Castellano, si se deve escribir x, ò j, reparen en què letra se escribe, ò pronuncia en Valenciano, y si se hallasse

Más culto que Carlos Ros, el gramático Castiel situaba al humanista Luis Vives al nivel de los clásicos: "Terencio, Plauto, Luis Vives..." (p.5), y terminaba su valioso 'Tratado de la Orthographia Española' con otra mención a la lengua valenciana, no inferior a la castellana. Por cierto, las alabanzas son similares a las que Cervantes dedicó a lengua valenciana en 'La Gran Sultana' (a.1615). Es evidente que a Castiel le repugnaría entrar en la catalanista AVL.

QUARTILLA.

**Es la lengua Castellana,
sin duda, seria, y sonora:
la Valenciana muy breve,
y su prolation graciosa.**

LAUS DEO.

El licenciado Castiel finalizaba su 'Tratado de Orthographia Española' con otra exaltación de los valores de la lengua valenciana, 'breve' y 'graciosa' (p.62).